

RESERVA ANUAL 2022

Asociaciones plurales
e innovadoras para
hacer frente a
una crisis mundial



Programa
Mundial de
Alimentos

2022 EN CIFRAS

160 millones de personas recibieron asistencia alimentaria para salvar vidas y cambiar su vida

El WFP estuvo presente en más de **120** países y territorios

Más de **28** millones de personas recibieron asistencia a través de programas de tratamiento y prevención de la malnutrición

53% de los beneficiarios fueron mujeres y niñas

Se recibieron **14.1** millones de dólares EE.UU. en contribuciones.

Se distribuyeron **3.3** millones de dólares en forma de transferencias de base monetaria y cupones para productos.

Se distribuyeron **4.8** millones de toneladas de alimentos.

88 países recibieron ayuda a través de sus propios sistemas y programas nacionales de protección social

23,266 empleados trabajaron para el WFP en todo el mundo* (el 87% sobre el terreno) [*al final del año]

Al entrar el WFP en su 60.º año de actividad, la brecha entre las necesidades crecientes y los recursos disponibles seguía aumentando y el mundo se encontraba en un punto de inflexión en el que las necesidades alimentarias y nutricionales globales desbordaban la capacidad de muchos países para prevenir el exceso de mortalidad, garantizar la estabilidad futura y aumentar la resiliencia de los medios de subsistencia. Junto con sus asociados, el WFP hizo lo posible por estar a la altura de este reto y evitar que futuras perturbaciones provocaran otra crisis alimentaria mundial, recurriendo para ello a la innovación, renovando sus asociaciones y reafirmando su compromiso con la excelencia.

2022 fue el año de la “policrisis”: múltiples emergencias se superpusieron para provocar la mayor y más compleja crisis humanitaria y de hambre de los últimos 70 años. En 2022, las repercusiones económicas de la pandemia de COVID-19, la persistencia y agravamiento de los conflictos y el aumento del número y la intensidad de los fenómenos climáticos extremos —fue el segundo año más caluroso del que se tienen registros en la historia reciente, con sequías e inundaciones que afectaron a millones de personas— se sumaron al efecto dominó de la guerra en Ucrania hasta provocar un incremento récord de los precios de los alimentos, el combustible y los fertilizantes a escala mundial y desatar la peor crisis de refugiados de la última década.

Las necesidades alcanzaron niveles sin precedentes. La suspensión de las exportaciones de cereales desde Ucrania amenazó con tener consecuencias devastadoras para muchos países que ya de por sí se hallaban en una situación muy precaria, como el Afganistán, Etiopía, la República Árabe Siria, Sudán del Sur y el Yemen. Por su parte, los países de ingreso bajo tuvieron que enfrentarse con una deuda creciente y una inflación galopante, lo que llevó los precios de los productos básicos a niveles prohibitivos para muchos. Como consecuencia de ello, 349 millones de personas

—una cifra sin precedentes— se hallaron en situación de hambre aguda y, de estas, 772.000 llegaron a estar al borde de la hambruna.

El WFP puso en práctica su Plan Estratégico recurriendo a múltiples asociaciones de gran alcance. Colaboró con un amplio espectro de asociados para prestar asistencia alimentaria, en efectivo y nutricional de emergencia, prestar servicios logísticos, reforzar los sistemas nacionales de protección social, ofrecer soluciones adaptadas al clima y fortalecer la resiliencia de las comunidades. En colaboración con, entre otros, Gobiernos, organismos de las Naciones Unidas, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja, ONG internacionales y locales, instituciones financieras internacionales, el sector privado, el mundo académico y grupos de reflexión, el WFP consiguió estar a la altura de las circunstancias y brindar asistencia alimentaria y nutricional vital a casi 160 millones de personas, un nuevo récord anual. En las zonas afectadas por conflictos, gracias a la colaboración con todo el sistema de las Naciones Unidas, también consiguió negociar el acceso de la asistencia humanitaria, contribuyendo así a evitar que la inseguridad alimentaria alcanzara niveles catastróficos en varios países. Este esfuerzo colectivo ayudó a evitar la hambruna en países como el Afganistán y Somalia.

Sin embargo, incluso bajo la presión de tener que salvar (aún más) vidas, el WFP y sus asociados siguieron abordando las causas profundas del hambre, diversificando las opciones de seguridad alimentaria de cara al futuro, formulando y proponiendo soluciones que pudieran adaptarse con facilidad a los contextos humanitario, de desarrollo y climático, y trazando una vía sostenible hacia la resiliencia, la estabilidad, la autosuficiencia y la prosperidad económica. Se trató de sacar partido de los planes nacionales de protección social —como los de alimentación escolar— y de fortalecer los sistemas alimentarios. El WFP invirtió en soluciones ampliables, haciendo lo posible por integrar la adaptación al clima en todas sus actividades.

El WFP mantuvo su liderazgo como proveedor de servicios comunes para la comunidad de asistencia humanitaria y para el desarrollo. Sus aviones, barcos y camiones transportaron mercancías y suministros humanitarios —y más de 390.000 pasajeros— a cientos de destinos. Al mismo tiempo, el Programa siguió adoptando un enfoque coordinado, ampliable y sostenible para cuantificar y reducir el impacto medioambiental, en coordinación con otras organizaciones humanitarias.

La labor del WFP en el ámbito de la resiliencia climática

La experiencia del WFP en la gestión de riesgos y factores de vulnerabilidad, gracias a su labor de preparación y a sus sistemas de alerta temprana, le permitió prestar asistencia a más de 15 millones de personas, dándoles los medios necesarios para prepararse ante las perturbaciones climáticas y mitigar mejor sus efectos. Además, en 14 países el WFP negoció la cobertura de microseguros contra las pérdidas ocasionadas por fenómenos meteorológicos extremos. La labor en la esfera de la resiliencia climática se basó en una serie de herramientas innovadoras, como, por ejemplo, la teledetección, que se utiliza para predecir, cartografiar y analizar las inundaciones en tiempo real.

El WFP utilizó las innovaciones y las nuevas modalidades de trabajo para sostener su cometido y prestar apoyo al sector humanitario. A escala mundial, adelantos como la inteligencia artificial, la tecnología de cadena de bloques, la biotecnología, la informática más avanzada y la robótica, así como productos innovadores destinados al público en general, se utilizaron en apoyo de sus actividades beneficiando a más de 37 millones de personas en todo el mundo.

Innovar en beneficio de la humanidad

La plataforma de teledetección “Cloud to Street”, que permite pronosticar, cartografiar y analizar las inundaciones en tiempo real, se utilizó en 2022 para prestar ayuda a 31 Gobiernos e instituciones, realizar tareas cartográficas en 169 países y hacer el seguimiento de 500 millones de personas.

En 2022, más de 3 millones de niños se beneficiaron del programa de comidas escolares PLUS, una herramienta digital que utiliza la inteligencia artificial para planificar menús escolares asequibles, nutritivos y en los que se utilizan productos de origen local y aceptables desde el punto de vista cultural.





Además, en 2022 se produjo una movilización general sin precedentes para revertir el aumento del hambre. El personal del WFP, que en su mayoría presta asistencia en lugares remotos y peligrosos, siguió trabajando con un compromiso y una dedicación inquebrantables.

Nuestros donantes y asociados, entre los que se encuentran Gobiernos, instituciones financieras internacionales, fundaciones privadas y particulares, le asignaron una cifra sin precedentes de 14.100 millones de dólares para salvar vidas y estabilizar los medios de subsistencia, lo que representa un aumento de casi el 50 por ciento con respecto a los recursos aportados en 2021.

Estamos profundamente agradecidos a todos nuestros generosos donantes, porque en 2022 su valioso apoyo nos permitió acudir en ayuda de a 160 millones de personas, todo un récord. Gracias a iniciativas innovadoras de movilización de fondos, el sector privado se convirtió en el cuarto donante más importante del WFP. Sin embargo, los niveles de financiación siguieron estando peligrosamente por debajo de las necesidades, dado que entre 2019 y 2022 la inflación, las perturbaciones de las cadenas de suministro y otros factores incrementaron en un 39 por ciento los costos de adquisición de los productos alimenticios del WFP.

UNA RESPUESTA UNIFICADA

Ante una situación de tal magnitud y complejidad, las partes interesadas de todo el sector de la seguridad alimentaria y nutricional unieron sus fuerzas. En todo el mundo, el WFP trabaja en colaboración con miles de asociados, incluidos Gobiernos, agentes del sector privado, organismos de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales y ONG. De las más de 1.000 ONG asociadas, el 85 % son organizaciones locales que cuentan con experiencia y

conocimientos dilatados y de primera mano respecto de los países y las comunidades a los que el WFP presta asistencia. Combinando y aprovechando recursos, experiencias y conocimientos complementarios, nuestras asociaciones nos ayudan a prestar asistencia de la manera más eficaz, eficiente y mejor adaptada posible, además de permitirnos reducir costos y hallar soluciones innovadoras a los problemas con los que nos enfrentamos.

>>

Asociaciones en acción

Tras el estallido en febrero de 2022 de una verdadera guerra en Ucrania, el WFP trabajó con las autoridades gubernamentales y con más de 180 asociados humanitarios —incluidas las ONG locales— para poner en marcha operaciones desde cero e iniciar las distribuciones en cuestión de semanas. Juntos, proporcionamos asistencia alimentaria y monetaria equivalente a 1.300 millones de comidas a las familias afectadas por la guerra, el 85 % de las cuales se encontraban en zonas cercanas al frente. Para coordinar la asistencia en efectivo, más de 18 organizaciones utilizaron la plataforma “Building Blocks” del WFP, que se vale de la tecnología de cadena de bloques para registrar la información de manera segura y coordinar los conjuntos de medidas de asistencia de diferentes organizaciones humanitarias.

Los ahorros generados permitieron prestar ayuda a 185.000 personas más. Ucrania fue uno de los tres países donde se utilizó la plataforma “Building Blocks” en 2022, lo que permitió asistir en total a 4 millones de personas y ahorrar 3 millones de dólares en comisiones bancarias.

En el Sudán, se realizó un programa conjunto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) para procurar ofrecer soluciones a largo plazo y abordar los obstáculos estructurales a la paz, la estabilidad y el desarrollo, en beneficio de casi 300.000 personas vulnerables. Los recientes acontecimientos en el país ponen de manifiesto la necesidad de un enfoque colaborativo e integrado que incluya la creación de sistemas alimentarios sostenibles y el fortalecimiento de las redes comunitarias para hacer frente a los conflictos locales y fomentar la confianza.

FRENTE A CRISIS SIN PRECEDENTES



WFP



World Food Programme

Food Ration Box

La acción conjunta fue fundamental en entornos humanitarios complejos. Dado que los conflictos, el hambre y los fenómenos meteorológicos extremos no dejaron de hacer aumentar el número de refugiados, se siguió prestando asistencia a través del Centro Conjunto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el WFP, que abarca todos los aspectos de la labor humanitaria y de desarrollo para garantizar que las personas puedan satisfacer sus necesidades alimentarias y otras necesidades básicas, sin descuidar el fortalecimiento de los medios de subsistencia, el fomento de la inclusión y el aumento de la autosuficiencia. En Malí, el Centro Conjunto ayudó a mejorar la orientación de la ayuda, la participación y retroalimentación de las comunidades y los llamamientos realizados.

En muchas situaciones de crisis, nuestra capacidad para llegar a lugares remotos y poco seguros del planeta cobró una importancia capital y nos permitió

prestar asistencia vital a los más necesitados. En Kivu del Norte, en la República Democrática del Congo, donde todas las operaciones humanitarias habían tenido que suspenderse, el WFP pudo prestar asistencia en las zonas transfronterizas a lo largo de las líneas de conflicto gracias a las negociaciones humanitarias mantenidas por nuestros equipos encargados de la seguridad y el acceso y de la interacción entre los actores humanitarios y militares en el país.

El WFP puso al servicio de la comunidad humanitaria sus fortalezas y competencias en la esfera de la logística, lo que permitió a diversos actores humanitarios proseguir sus operaciones, también en contextos extremadamente difíciles. En 2022, transportamos a casi 391.000 personas pertenecientes a 732 organizaciones y más de 7.000 toneladas de mercancías humanitarias ligeras a 540 destinos mediante el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas. La Red de Depósitos de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas, gestionada por el WFP, envió 43.900 metros cúbicos de artículos de socorro y equipo de apoyo a 135 países a través de cinco centros ubicados en emplazamientos estratégicos. Por su parte, el módulo de logística garantizó la coordinación, la gestión de la información y el acceso a servicios comunes en beneficio de casi 500 asociados humanitarios. El módulo de telecomunicaciones de emergencia, dirigido por el WFP, prestó un valioso apoyo técnico y en materia de gestión de la información a las operaciones realizadas en 11 países.

El WFP y el ACNUR establecieron un servicio independiente, denominado UN FLEET, para ayudar a los organismos hermanos de las Naciones Unidas a arrendar los vehículos más adecuados para sus operaciones y gestionar la adquisición, la preparación y el envío de vehículos. Este enfoque coordinado debería abaratar los costos, reducir las emisiones y aumentar la seguridad vial.





Asociaciones para el futuro

Junto con asociados como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el WFP prestó apoyo a diferentes países en el establecimiento de programas de alimentación escolar innovadores que, además, abordaban la emergencia climática, promovían la transformación de los sistemas alimentarios y reducían la huella de carbono gracias a la adquisición de alimentos producidos localmente.

Junto con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el UNICEF, el WFP puso en marcha la iniciativa “Breaking Barriers to Education” (Eliminar las barreras a la educación) en el Chad y el Níger, encaminada a abordar los obstáculos más importantes en la escolarización de las niñas, proporcionándoles comidas escolares enriquecidas y servicios específicos relacionados con la salud sexual y reproductiva y los derechos conexos y con la lucha contra la violencia de género, y proponiéndoles servicios de orientación y asesoramiento. En 2022, se prestó asistencia a más de 127.000 niñas y adolescentes. Asimismo, el WFP reforzó su asociación estratégica con “Education Cannot Wait”, el primer fondo multilateral mundial dedicado a la educación en situaciones de emergencia. A este respecto integró las comidas escolares como intervención prioritaria en su nuevo Plan Estratégico, con lo que se preparaba el terreno para movilizar más financiación en beneficio de los programas realizados en países frágiles. La asociación del WFP con la Alianza Global para la Educación, el fondo más importante a nivel mundial dedicado exclusivamente a transformar la educación en los países de ingreso bajo, registró un aumento de la financiación para las comidas escolares en los países prioritarios. Además, ambas instituciones llevaron a cabo una labor conjunta de promoción a escala mundial y estudiaron nuevas oportunidades de financiación innovadoras.

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL COMO PRIORIDAD POLÍTICA

Frente a esta crisis polifacética y pluridimensional, la comunidad internacional se unió para brindar una respuesta sólida y unificada que ofreciera soluciones prácticas y pusiera la seguridad alimentaria y nutricional en el centro de la agenda política mundial. El resultado fue una defensa contundente y coordinada de la necesidad de tomar medidas al más alto nivel, algo que rara vez se había visto antes en el mundo.

Los líderes del Grupo de los Siete (G7), reunidos en Alemania en junio de 2022, acordaron una aportación adicional



Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro

Gracias a las negociaciones encabezadas por las Naciones Unidas y Türkiye en julio para reanudar el envío de cereales y fertilizante de Ucrania y Rusia a los mercados mundiales, el WFP pudo transportar más de 380.000 toneladas de trigo a varios puertos del Mar Negro. Más adelante, la Federación de Rusia y las Naciones Unidas llegaron a un acuerdo para el envío de fertilizantes de los productores rusos a los países en desarrollo.

En noviembre de 2022, el Secretario General de las Naciones Unidas pidió al WFP que transportara 20.000 toneladas de fertilizante producido por la empresa rusa Uralchem, y donado al Gobierno de Malawi. El Programa agradece muchísimo a todos los donantes que dieron un paso al frente y prestaron un apoyo inmediato y firme para financiar los gastos adicionales relacionados con las compras, el transporte, los programas y las distribuciones, para permitirle acudir en ayuda de las personas necesitadas gracias a la iniciativa sobre la exportación de cereales.

de 4.500 millones de dólares para proteger a las personas más vulnerables contra el hambre y la malnutrición. También prestó apoyo adicional la Alianza Mundial para la Seguridad Alimentaria, establecida de forma conjunta por la Presidencia del G7 y el Grupo Banco Mundial con el fin de favorecer una respuesta inmediata y concertada a la crisis mundial de hambre. Esa alianza puso en marcha en noviembre una plataforma de información sobre la seguridad alimentaria y nutricional a escala mundial para acelerar la puesta en marcha de una respuesta rápida.

Los esfuerzos del WFP por garantizar el buen funcionamiento de las cadenas de suministro de alimentos en sus operaciones, en respuesta a las dificultades que se plantean a escala mundial debido a la guerra en Ucrania, recibieron un gran impulso en julio de 2022 después de que los Estados Miembros de la Organización Mundial del

Comercio (OMC) aprobaran la decisión de eximir de las restricciones a la exportación las adquisiciones de alimentos del WFP con fines humanitarios.

La voluntad política también se intensificó en la esfera de la acción climática. Digno de mención es el hecho de que, después de décadas de sensibilización al respecto, los líderes mundiales que participaron en noviembre en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 27), celebrada en Egipto, convinieron en establecer un fondo para pérdidas y daños con el fin de compensar a los países vulnerables más afectados por la crisis climática.

En diciembre de 2023, un comité multinacional deberá presentar en la COP 28 un informe sobre cómo se articulará el fondo, ocasión en la que el WFP abogará por soluciones que protejan a las comunidades locales y las ayuden a no endeudarse y a dejar de depender repetidamente de la asistencia.

El Gran Pacto demuestra su validez con el modelo de efectivo

El WFP unió sus fuerzas a las de donantes, ONG, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y otros organismos de las Naciones Unidas para diseñar un modelo de coordinación de la asistencia monetaria que mejore la eficacia de este elemento básico de la protección social. Este enfoque, surgido en el marco del Gran Pacto (Grand Bargain) entre las organizaciones y los donantes más importantes para mejorar la acción humanitaria, prevé una mayor participación de los grupos nacionales y locales en los programas de asistencia monetaria y una mayor participación de las personas afectadas por las crisis, así como una mejora de la rendición de cuentas a las mismas. Se ha creado un Grupo consultivo mundial sobre asistencia monetaria, del que forma parte el WFP y en el que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y el ACNUR ejercen funciones de secretaría, para ayudar a los grupos de trabajo que operan en ese ámbito a nivel nacional a pasar al nuevo modelo de aquí a marzo de 2024.



Los Gobiernos nacionales fueron los principales impulsores de las actividades destinadas a frenar el hambre y promover el desarrollo en sus países. En apoyo de esta labor, las instituciones financieras internacionales se impusieron como figuras imprescindibles. A principios de 2022, estas instituciones unieron sus fuerzas para anunciar un plan de acción con el que ayudar a combatir la creciente inseguridad alimentaria. Instituciones como el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se comprometieron a aportar financiación, a contribuir a las políticas públicas, a brindar asistencia técnica y a poner a disposición conocimientos para hacer frente a la rápida escalada de la crisis, basándose en un enfoque acelerado y en gran escala. En mayo, el Banco Mundial anunció un paquete de financiación de 30.000 millones de dólares para la seguridad alimentaria y nutricional, del que 12.000 millones se destinarían a nuevos proyectos con los que responder a la crisis alimentaria. Este

monto se sumó a los 748 millones de dólares que ya se habían reservado para atender las necesidades, sobre todo en los lugares más afectados por la crisis. En septiembre, el FMI aprobó una Ventanilla para Shocks Alimentarios de carácter temporal — en el marco de sus instrumentos de financiación de emergencia, el Servicio de Crédito Rápido y el Instrumento de Financiamiento Rápido—, con fondos adicionales para los países que afrontaban problemas apremiantes relacionados con la balanza de pagos.

Los Gobiernos nacionales reconocieron el valor añadido del WFP en los ámbitos humanitario y

LOS GOBIERNOS NACIONALES, A LA CABEZA



de desarrollo para hacer frente al hambre y la malnutrición, y eligieron al Programa para concertar acuerdos con diversas instituciones financieras internacionales por un valor de 647 millones de dólares. Más del 80 por ciento de esos fondos se destinaron a intervenciones ante crisis, aunque con sus propias actividades el WFP demostró que sus competencias especializadas abarcaban tanto la acción humanitaria como el desarrollo. En total, en 2022 el WFP firmó acuerdos de contribución y prestación de servicios por valor de 1.000 millones de dólares procedentes de instituciones financieras internacionales, frente a 20 millones de dólares en 2019.

Somalia fue uno de los 10 principales Gobiernos donantes para las actividades del WFP. El Gobierno y el Programa utilizaron 135 millones de dólares del Banco Mundial para ofrecer transferencias de efectivo vinculadas a la nutrición a 183.000 familias del medio rural —que se ampliarán en 2023 a otras 20.000 familias de entornos urbanos— y proporcionaron transferencias de efectivo de emergencia a 155.000 familias afectadas por la sequía. Las principales beneficiarias de todas las transferencias de efectivo realizadas en el marco de la red de seguridad Baxnaano, dirigida por el Gobierno, fueron las mujeres. El dinero se envió

a través de pagos digitales. Este compromiso con el empoderamiento económico y la inclusión financiera estaba en armonía con la iniciativa del WFP de contribuir a liberar el potencial económico de las mujeres como la mejor manera de alcanzar la igualdad de género y sacar a millones de personas de la pobreza y de la inseguridad alimentaria.

>>



El Gobierno del Pakistán y el WFP trabajan codo a codo para mejorar la nutrición materno infantil

En el Pakistán, el WFP se asoció con el Gobierno para abordar los altos niveles de malnutrición materno infantil, que se habían visto agravados por las repercusiones de unas lluvias monzónicas muy intensas y olas de calor extremo sobre la producción y la disponibilidad de alimentos. A través de una red nacional de protección social, el WFP propuso un conjunto integrado de medidas que prevenían la distribución de alimentos nutritivos, la prestación de servicios de salud y de asistencia monetaria suplementaria y otro tipo de ayuda. El Gobierno asignó al Programa 204 millones de dólares para ejecutar ese programa plurianual con el objetivo de asistir a 1,7 millones de mujeres y niños durante los tres años siguientes. Asimismo, el WFP colaboró con otros asociados y organismos de las Naciones Unidas a través de la red nacional de protección social para prestar servicios adicionales de salud y nutrición y garantizar un enfoque coordinado y multisectorial. Para diciembre de 2022, el proyecto ya se había puesto en marcha a través de 247 centros de facilitación en 102 distritos.

Los Gobiernos nacionales, que son cada vez más conscientes de la importancia de la alimentación escolar para el desarrollo y las perspectivas económicas de sus países, participaron en las actividades de alimentación escolar, y los países de bajo ingreso que recibieron asistencia técnica del WFP aumentaron la financiación pública destinada a las comidas escolares, que pasó de un 27 por ciento en 2020 a un 41 por ciento en 2022. El apoyo del Programa permitió a los Gobiernos asistir a 107 millones de niños en el marco de programas nacionales.

En Rwanda, el WFP ayudó al Gobierno a diseñar y aplicar un programa nacional que permitió ayudar a 3,8 millones de niños en 2022, frente a los 640.000 beneficiarios de dos años antes. Así pues, el Gobierno pudo cumplir con holgura el compromiso asumido en 2021 de lograr la cobertura universal de las comidas escolares en un plazo de dos años. En Honduras, donde la COVID-19 y la sequía hicieron aumentar los niveles de malnutrición, el WFP ayudó al Gobierno a reactivar el Programa Nacional de Comidas Escolares para prestar asistencia a 1,3 millones de niños. En Benin, la ayuda del WFP hizo posible que el 70 por ciento de los productos adquiridos para elaborar las comidas escolares se produjera a escala local.





Coalición para las Comidas Escolares

La Coalición, ejemplo excelente de asociación estratégica proactiva, se extendió durante su primer año a 74 países y 76 organizaciones asociadas. Se contó con el apoyo de más de 80 partes interesadas, entre las que se encontraban importantes organismos de las Naciones Unidas y asociados para el desarrollo. La Coalición, que actuará bajo la dirección de los propios países y cuya secretaría estará a cargo del WFP, ha contribuido a incrementar la inversión mundial destinada a las comidas escolares, que pasó de 43.000 millones de dólares en 2020 a 48.000 millones en 2022. El 99 por ciento de dicha financiación provenía de los presupuestos nacionales de los propios Gobiernos. Este enfoque amplio y multilateral permitió que 418 millones de niños se beneficiaran de comidas escolares en todo el mundo, 30 millones más que antes de la pandemia de COVID 19. La firme voluntad política, canalizada a través de la Coalición, fue la clave de este resurgimiento.

La inversión realizada desde 2020 en el marco de la estrategia del WFP relativa al sector privado está dando sus frutos. Este año, se han movilizado más de 500 millones de dólares del sector privado, lo que corresponde a la cifra neta más alta jamás conseguida y a más del doble de las previsiones iniciales para 2022 en este ámbito. La importancia del sector privado para llevar adelante las operaciones del Programa gracias a una financiación rápida y flexible se puso de relieve en Ucrania, donde este sector llegó a ser el segundo mayor donante de fondos. Los particulares aportaron al WFP más de 104 millones de dólares en 2022, frente a los 91 millones del año anterior. Esta cifra incluyó 23,7 millones de dólares provenientes de nuestra aplicación ShareTheMeal y 8,9 millones donados por particulares con grandes fortunas personales.

SECTOR PRIVADO: UN PASO AL FRENTE PARA APORTAR RECURSOS ESENCIALES

El papel del sector privado como asociado imprescindible para el desarrollo es especialmente importante en el ámbito de la nutrición. Los esfuerzos desplegados por el WFP para movilizar al sector y colaborar con él consisten, por ejemplo, en ejercer de coordinador conjunto de la Red de





empresas del Movimiento para el Fomento de la Nutrición (Movimiento SUN), cuyos más de 1.500 miembros —sobre todo pequeñas y medianas empresas— están decididos a luchar contra la malnutrición por medio de su modelo comercial y sus prácticas. El WFP aboga, además, por que el sector de las empresas se movilice en apoyo de las prioridades nacionales en la esfera de la nutrición.

Las asociaciones estratégicas con el sector privado también permitieron al WFP aumentar la financiación y el impacto de sus programas y operaciones. La empresa alimentaria Kerry Group, líder en el sector del sabor y la nutrición, colaboró con el WFP para ayudar a los productores de leche vulnerables de Burundi dotándolos de las competencias necesarias para aumentar su producción y sus ingresos, al tiempo que se mejoró la nutrición en las escuelas y en las comunidades. A finales de 2022, Kerry Group había contribuido a impartir capacitación a cientos de agricultores de la provincia burundesa de Gitega y había permitido a 3.100 escolares tener acceso regular a leche nutritiva de producción local.

>>

Renovar y cultivar las asociaciones de larga data es crucial para mantener un buen nivel de recursos y adoptar enfoques innovadores que generen impacto. La colaboración del WFP con la empresa Royal DSM, centrada en la salud, la nutrición y la biociencia, comenzó hace 15 años y se renovó por otros tres años con el objetivo de seguir ampliando a escala mundial los programas de enriquecimiento de los alimentos del WFP, uno de los medios de luchar a gran escala contra las carencias de micronutrientes más comprobados científicamente y más eficaces en función de los costos, que el organismo pone en práctica en 40 países. En asociación con la Fundación Bill y Melinda Gates, en Etiopía el WFP aprovechó el sistema de protección social nacional para promover el programa de enriquecimiento de los alimentos gracias a una donación de 5 millones de dólares. Además, a finales de 2022 el WFP recibió una donación de 10,7 millones de dólares de la Fundación Rockefeller para ayudar a los niños vulnerables de Benin, Ghana, Honduras y la India a tener un mayor acceso a alimentos nutritivos en el marco de programas de comidas escolares y, en particular, haciendo hincapié en los alimentos enriquecidos.

También fue muy importantes encontrar otras formas de financiación sostenible e innovadora, puesto que las necesidades siguieron creciendo, contrariamente a lo que pasó con los recursos. El WFP introdujo mecanismos pioneros como SheCan, que combina el micromecenazgo (de particulares que desean que sus fondos tengan un impacto tangible) con fondos de los donantes del Programa para financiar microcréditos con los que impulsar el empoderamiento económico de las mujeres. Este modelo se puso en marcha en Zambia, Rwanda y el Perú, donde benefició a más de 10.000 personas.





Asociaciones para un WFP más verde

Con el objetivo de respaldar los esfuerzos del WFP por incrementar la sostenibilidad medioambiental de sus operaciones, Mondi, una empresa mundial especializada en embalaje y papel, contribuyó a mejorar los paquetes utilizados en los programas humanitarios del WFP para que este pudiera entregar más alimentos nutritivos e inoctrinos a un mayor número de personas necesitadas y, al mismo tiempo, evitar la pérdida y el desperdicio de alimentos y reducir la huella de carbono.

LA VIA PARA

Para revertir una crisis mundial alimentaria y nutricional de tal magnitud se necesitan voluntad política y una acción constante, exhaustiva y colectiva. Se trata de una crisis de múltiples niveles que requiere una respuesta multidimensional en la que todas las partes se coordinen con habilidad, inteligencia y rapidez. Solo de esta manera vamos a poder mitigar el impacto de los conflictos, hacer frente a la crisis climática, garantizar la libre circulación de los productos alimenticios y ayudar a los Gobiernos nacionales a establecer unas redes de seguridad adecuadas.

ACABAR CON

Los desastrosos efectos del clima, los conflictos, el encarecimiento de los costos y la inestabilidad económica en la seguridad alimentaria mundial van a ser persistentes. Hay que mantener el apoyo y el compromiso políticos actuales para tomar medidas rápidas y eficaces y, en particular, para proseguir la labor de promoción al más alto nivel con el fin de dar voz a quienes se encuentran en las situaciones de mayor fragilidad y vulnerabilidad.

EL HAMBRE

Si fracasamos en esta empresa, millones de personas que dependen de la asistencia del WFP se verán privadas de su única cuerda de salvamento. El Programa seguirá impulsando soluciones colectivas y medidas colaborativas que permitan una respuesta contundente y sirvan de base para lograr un cambio más profundo, que se trate de negociar el acceso a zonas donde reina la inseguridad o de instar a todas las partes a comprometerse

políticamente en favor de las iniciativas de paz o los objetivos climáticos que se abordarán más en detalle en la COP 28 de finales de 2023. El WFP sabe que puede contar con la ayuda constante de sus donantes más antiguos, pero no por ello dejará de trabajar sin descanso para buscar y obtener nuevas oportunidades de financiación.

>>



El papel de los Gobiernos nacionales será decisivo. Habrá que alentarlos aún más para que den prioridad a medidas que respondan a las necesidades alimentarias y nutricionales inmediatas de las poblaciones. Por su parte, las instituciones financieras internacionales seguirán siendo asociadas imprescindibles a la hora de ayudar a financiar los programas nacionales de los que depende un cambio sostenible. El WFP tiene la firme intención de seguir respaldando estos esfuerzos, poniendo a disposición sus seis décadas de experiencia y el alcance mundial de su acción para ayudar a realizar programas que, entre otros efectos, contribuyan a fortalecer la resiliencia y a romper el ciclo devastador del hambre recurrente.

Las asociaciones, la eficiencia y la innovación seguirán siendo nuestras estrellas guía. Para repeler esta ola de hambre sin precedentes, el WFP seguirá colaborando estrechamente con las ONG y los organismos de las Naciones Unidas, así como con los Estados Miembros y actores de diversos sectores. Procuraremos obtener aumentos de eficiencia en cada etapa, para sacar todo el partido posible de cada centavo. Buscaremos nuevos donantes, trataremos de aumentar la financiación proveniente del sector privado y ampliaremos las alianzas con aquellas empresas que dispongan de la tecnología necesaria para garantizar que nuestras operaciones humanitarias cuenten con los recursos más punteros y eficientes posible, desarrollando





una cultura de la innovación que aproveche plenamente el poder de la ciencia y los datos. Seguiremos desempeñando un papel de primer plano reforzando los análisis en tiempo real del hambre y la vulnerabilidad, y aplicando los más altos estándares a la labor de rendición de cuentas y de gestión de fondos. También seguiremos gestionando los vastos servicios logísticos que hacen falta para transportar personal humanitario y mercancías allí donde se necesiten, llegando incluso a los lugares más frágiles y apartados.

La seguridad alimentaria es la piedra angular de toda estrategia encaminada a reducir la pobreza y respaldar el desarrollo sostenible. No basta con retrasar las hambrunas. Tenemos que erradicarlas trabajando al unísono para abordar las causas subyacentes del hambre y dotando a las comunidades y a los países de los medios necesarios para librarse de la pobreza, y aprovechar el abundante capital humano de que disponen y su enorme potencial. Trabajando juntos y en asociación, podemos acabar de una vez por todas con esta crisis alimentaria y nutricional mundial y trazar el camino hacia un mundo sin hambre.

NUESTROS DONANTES

Estamos sumamente agradecidos a todos los donantes y asociados que han confiado en el WFP y nos han dado los medios para poder prestar asistencia a más personas que nunca durante un año de desafíos extraordinarios.
Muchas gracias.



Estados Unidos de América
7.2 mil millones de dólares
(16.6 millones de dólares)



Alemania
1.8 mil millones de dólares
(697.2 millones de dólares)



Comisión Europea
698 millones de dólares

DONANTES PRIVADOS

Donantes privados
540 millones de dólares
(31.2 millones de dólares)



Canadá
443 millones de dólares
(29.3 millones de dólares)



Reino Unido
418 millones de dólares
(59.3 millones de dólares)



Japón
265 millones de dólares



Suecia
258 millones de dólares
(145.6 millones de dólares)



Otros fondos y organismos de las Naciones Unidas*
180 millones de dólares



UN CERF
177 millones de dólares



Noruega
172 millones de dólares
(59.5 millones de dólares)



Francia
166 millones de dólares
(23.8 millones de dólares)



Somalia
135 millones de dólares



Banco Asiático de Desarrollo
135 millones de dólares



Banco Mundial
126 millones de dólares



República de Corea
115 millones de dólares
(4.1 millones de dólares)



Australia
113 millones de dólares
(29 millones de dólares)



Suiza
109 millones de dólares
(23.2 millones de dólares)



Países Bajos
107 millones de dólares
(75.4 millones de dólares)



Emiratos Árabes Unidos
90 millones de dólares

Las cifras entre paréntesis representan el monto de financiación flexible dentro del total general

Estados Unidos de América	Dinamarca	Hungría	Namibia
Alemania	Haití	Malawi	Eslovaquia
Comisión Europea	Finlandia	Chequia	Portugal
Donantes privados	Irlanda	Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz	Panamá
Canadá	Arabia Saudita	Ghana	Bulgaria
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Federación de Rusia	Filipinas	República Unida de Tanzania
Japón	Bangladesh	Nicaragua	Chipre
Suecia	Bélgica	Kuwait	Israel
Otros fondos y organismos de las Naciones Unidas*	Honduras	Lesotho	Tailandia
CERF de las Naciones Unidas	Chad	Camboya	Guinea Ecuatorial
Francia	India	Côte d'Ivoire	Serbia
Somalia	Burkina Faso	Polonia	Croacia
Banco Asiático de Desarrollo	Luxemburgo	Eslovenia	Micronesia (Estados Federados de)
Banco Mundial	España	Brasil	Argentina
Corea del Sur	Colombia	Timor-Leste	Estonia
Australia	Ucrania	Mónaco	Congo
Suiza	Pakistán	Ecuador	Andorra
Países Bajos (Reino de los)	República Democrática del Congo	El Salvador	Kazajstán
Emiratos Árabes Unidos	Austria	Indonesia	Malta
Fondos mancomunados de las Naciones Unidas para países concretos	Nueva Zelandia	Malasia	Mauricio
Banco Africano de Desarrollo	China	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Eswatini
Etiopía	Gambia	Zimbabwe	Banco de Desarrollo de América Latina
Italia	Burundi	Nepal	Armenia
	Togo	Kirguistán	Chile
	Qatar	Liechtenstein	Fondo Verde para el Clima
	Islandia	Tayikistán	Fiji
	Perú	Guinea-Bissau	México
	Madagascar	Egipto	Bhután
	Sierra Leona	Grecia	Sri Lanka
	República Centrafricana		

Los donantes se han ordenado según su contribución total.

** Excepto el CERF*

Fotografías

Página 2: Personas en busca de refugio durante las fuertes lluvias monzónicas que azotaron el Pakistán a partir de mediados de junio. Cientos de miles de personas se quedaron sin acceso a alimentos, agua potable, refugio o cuidados básicos de salud. WFP/Haris Khalid

Página 3: Mariam recibe del WFP su canasta mensual de alimentos con harina de trigo, aceite vegetal y legumbres secas, en el marco de la asistencia alimentaria que el Programa proporciona a casi 13 millones de personas en el Yemen. WFP/Ahmed Basha

Página 5: Olena recibe un paquete de alimentos del WFP de manos de un voluntario de la Cruz Roja Ucraniana en la ciudad de Druzhkivka (provincia de Donetsk). El WFP colaboró con la Cruz Roja Ucraniana para distribuir todos los meses paquetes de productos a unas 1.500 personas al mes afectadas por la guerra en Druzhkivka. WFP/Antoine Vallas

Página 6: Alina y sus hijas, Milana, de 5 años, y Violetta, de 1 año, fuera de su casa en la región de Chernígov (Ucrania), que sufrió daños a consecuencia de un ataque con misiles. Alina recibe cupones para alimentos del WFP para que su familia pueda comer, ya que los precios de los alimentos aumentaron un 22 % respecto del año anterior. WFP/Antoine Vallas

Página 7: Niños haciendo cola para almorzar en la escuela primaria de Gudele West, en Sudán del Sur. Gracias a las comidas escolares del WFP los

niños pueden estudiar y conseguir mejores resultados, ampliando así sus oportunidades educativas. WFP/Eulalia Berlanga

Página 8: El barco Antheia, fletado por el WFP, transporta trigo en grano del puerto ucraniano de Chornomorsk al puerto turco de Samsun para transformarlo en harina de trigo antes de que continúe su viaje con destino a las operaciones del WFP en el Afganistán. Este tipo de envíos fue posible gracias a la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. WFP/Gobierno turco

Página 9: Una mujer recibe asistencia monetaria en un campamento para desplazados internos en Kivu del Norte, en la República Democrática del Congo. WFP/Michael Castofas

Página 10: Ayan attends the WFP-funded Kabasa Health Center for a check-up of her 15-month-old daughter Mushtaq and to pick up nutritional supplements. Ayan and her family fled to Dolow in Somalia to escape Al-Shabaab and unrelenting drought. WFP/Samantha Reinders

Página 11: Abdul y Hajani Sattar con sus hijos Abdul Jabba, de 12 años, Muhammad Umer, de 3, og Sawira, de 5, y la bebé Shaikila, de 40 días. La familia, originaria de la provincia de Sindh, en el Pakistán, recibe dinero del programa BISP Nahonuma, con el que compra alimentos y ropa para sus hijos. WFP/Marco Frattini

Página 12-13: Estudiantes disfrutando de una comida caliente en una escuela pública de primaria de Fingninkanmè, en Benin, en el marco de las actividades de distribución de comidas escolares del

WFP. Esta escuela fue una de las cinco que recibieron casi 3 toneladas de maíz suministradas por una cooperativa de pequeños agricultores de Gbenonkpo. WFP/Richard Mbouet

Página 14-15: Un miembro del personal del WFP dando el visto bueno a cartones de leche en Burundi, donde el programa de comidas escolares del WFP considera muy importante abastecerse comprando los alimentos a los pequeños agricultores locales. WFP/Arete/Fredrik Lerneryd

Página 16-17: Transporte de cajas de galletas de alto valor energético por el río Sangu, en Bandarban (Bangladesh). El WFP ayudó al Gobierno a distribuir las galletas a domicilio a los niños bangladesíes cuando las escuelas tuvieron que cerrar durante la epidemia de COVID-19. WFP/Sayed Asif

Página 19: Hason Ara Begum, una participante en el programa de fomento de los medios de subsistencia del WFP en la comunidad de acogida de Cox's Bazar, en Bangladesh, prepara un almuerzo a base de curri de berenjena con verduras de su propia granja. WFP/Sayed Asif Mahmud

Página 20-21: Deborah Suc (a la derecha), miembro del personal del WFP que pertenece al pueblo Poqomchí. Actualmente es técnico de campo: en la foto la vemos trabajando con las comunidades locales del municipio de San Cristóbal, en el departamento de Alta Verapaz (Guatemala). WFP/Nelson Pacheco

El informe está disponible en línea en:

wfp.org/in2022

**© Programa Mundial de Alimentos, 2023
Reservados todos los derechos.**

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, por parte del WFP, juicio alguno sobre la condición jurídica o el nivel de desarrollo de ninguno de los países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Programa Mundial de Alimentos

Via Cesare Giulio Viola 68/70,
00148 Roma, Italia - T +39 06 65131

wfp.org/es